

**MESA DE EXPERIENCIAS:
"EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO FRONTERA"**

Verónica Nehama

Desde tiempos inmemoriales el hombre, movido por una angustia existencial, ha buscado respuestas a los enigmas que plantean su origen y finalidad, dos ejes sobre los cuales gravita la esencia del pensamiento humano. Decidir afrontar esa búsqueda dolorosa, abre dos caminos muy diferenciados. El primero consiste en aceptar los dogmas inculcados en la niñez sin cuestionarlos, mientras el segundo nos induce a mostrar una actitud curiosa y crítica que intenta descubrir y comprender otras opciones. Elegir el rechazo del conocimiento es un acto de soberbia conformista, pues niega lo azaroso de nuestras coordenadas vitales, meras consecuencias de un determinismo socio cultural y genético. Encarar la segunda alternativa implica un acto volitivo y consciente para abrir la mente y el corazón al conocimiento y la aceptación de la alteridad.

Descubrir enriquece, pero entraña a menudo la incompreensión del propio entorno que siente amenazada su integridad. Abrir las fronteras posibilita la penetración de ideas nuevas, que los totalitarismos han intentado frenar, poniendo barreras y generando un sentimiento de pertenencia que ensalza lo propio, denigrando lo ajeno.

El cuestionamiento de la propia identidad, y su posterior reconstrucción, demandan un ejercicio de humildad, que relativiza las creencias enraizadas en nuestro inconsciente, para descubrir elementos nuevos y generar sincretismos que nos cambiarán para siempre. Este es el año de la Misericordia, que significa sentir compasión y ayudar, pero es difícil empatizar con desconocidos, si no priorizamos, como indicaba Publio Terencio, nuestra condición primigenia, "Somos humanos y nada humano nos es indiferente".

Un símil biológico puede ayudar a comprender los mecanismos mentales. Estamos recubiertos por la piel, un tejido elástico y estanco que nos protege y aísla, delimitando un organismo singular. Como totalidad orgánica, el mal funcionamiento de un solo aparato o sistema, influye sobre nuestro estado fisiológico y emocional, pues existe estrecha correlación entre males físicos y anímicos. El sufrimiento físico actúa negativamente sobre nuestro ánimo, mientras la somatización puede producir daños irreparables. Un dolor de muelas genera mal humor, mientras la angustia favorece úlceras gástricas, y la depresión induce procesos cancerígenos.

Cuando un microbio penetra en el torrente sanguíneo, el sistema inmunitario lo detecta y fabrica anticuerpos o antitoxinas para neutralizarlo. Pero si esa indispensable potestad defensiva se desajusta, se exagera la receptividad y la reacción exagerada a estímulos - incluso inofensivos- provoca alergias y enfermedades autoinmunes, donde el organismo presenta reacciones capaces de causar la muerte. Incluso frente al beneficioso órgano trasplantado, se produce una indeseada respuesta para eliminar al "invasor". El único remedio es utilizar inmuno depresores que anulan todas las defensas, dejando el organismo vulnerable. Lo idóneo sería un sistema de protección con criterio de discernimiento, pero el cuerpo no siempre es capaz de adecuar la réplica a la ofensiva.

Este modelo fisiológico puede servir para entender los combates que libra la mente cuando se enfrenta a costumbres y normas ajenas, que rechazamos de manera visceral. El pensamiento, conformado a la medida de nuestro acervo emocional, y construido por nuestro entorno socio cultural, entra en conflicto con lo desconocido que percibe como amenazante, simplemente porque es diferente. La sorpresa y el miedo generan reacciones violentas, cuyo resultado depende de las fuerzas en liza, y no de la bondad o veracidad de los argumentos y doctrinas. La historia la escriben los vencedores, tengan o no razón.

Las culturas imperantes se han visto siempre amenazadas por otras emergentes, que han intentado conquistar su parcela de poder, uniformando los colectivos para dominarlos mejor. La tendencia natural es buscar y conservar entornos homogéneos y familiares que generan seguridad. "Más vale malo conocido que bueno por conocer". La guetización, forzada o voluntaria, es una constante en las ciudades, donde hay barrios chinos, italianos, judíos, árabes o cristianos, que la sabiduría popular traduce en aforismos basados en la observación "Dios los cría y ellos se juntan". Las personas se agrupan por etnia, religión, costumbres, idioma, nivel social... Parámetros que sirven para discriminar, en el sentido primitivo de reconocer, y por extensión, aislar.

Es difícil implantar nuevos sistemas de creencias o hábitos. Los líderes espirituales usaron como referente al Único Ente capaz de ofrecer garantías indiscutibles, dando lugar a ideologías excluyentes por naturaleza, pues solo un sistema cerrado de preceptos y rituales compartidos permite otorgar una pertenencia y diferenciar a los adeptos.

El corpus social se comporta de la misma manera que el cuerpo individual, celoso de su integridad y temeroso de contaminaciones. El espíritu rechaza la injerencia de ideas igual que el organismo combate los microbios.

Paralelamente al proceso adaptativo de los organismos vivos se produce una evolución de la mente humana infinitamente más plástica y creativa. El hombre empieza pronto a realizar rituales funerarios buscando una trascendencia que quizás latía en su interior. Realiza obras de arte sin utilidad biológica, que lo posicionan como ser dotado de conciencia, y mientras acepta las limitaciones de su estructura morfológica y fisiológica, elabora constructos mentales que le permiten desarrollar las Ciencias y la Tecnología. El Homo Sapiens Sapiens amplía las barreras impuestas por su finitud física para acceder a conocimientos que ofrecen posibilidades aparentemente ilimitadas.

Si la Biología supone un determinismo necesario e inconsciente de adaptación al medio, no ocurre lo mismo con los aprendizajes donde se producen tomas de decisiones conscientes y voluntarias. La estación de pie y el desarrollo de la mano prensil posibilitaron el acceso a la inteligencia. El hombre trasciende lo terrenal para ensanchar los límites de su tienda, recular sus fronteras y cumplir con el mandato Bíblico "Abre tu mente, cree en tus capacidades, traspasa tus límites, conviértete en la persona que anhelas" Si deseamos algo con suficiente pasión, el universo entero se alía con nosotros para conseguirlo.

Es el mensaje que Dios envía a Saray, la mujer de Abraham. Para los judíos, el nombre está ligado al destino, y la Halajá- la ley- permite modificarlo en caso de peligro para cambiar la suerte. Cuando un ángel anuncia a Saray, quien ha sobrepasado la etapa de fertilidad, una próxima maternidad, ella se ríe, llena de incredulidad. El ángel le impone el nombre de Sara, y le pide llamar a su hijo Itzhak, que significa RISA. Raquel, la segunda esposa de Jacob, otra de las 4 matriarcas de Israel, tiene dificultad para concebir, lo cual tiene una connotación espiritual y no solo física. Su anhelo la lleva a robar los ídolos de su padre Labán para quedarse encinta. La Torah muestra que quien busca, encuentra.

El mensaje y la alegoría son evidentes. La mujer yerma será fecunda si tiene confianza en Dios que obrará en ella el milagro perdurable de su descendencia. Es el primer mandato, que permite Ensanchar nuestra tienda.

Inmersos en un mundo heterogéneo, debemos mostrarnos generosos y aceptar que la VERDAD puede presentarse bajo diferentes ropajes, pues ha sido revelada en épocas y lugares diferentes. Es lícito y digno de encomio adherir a las creencias de los antepasados, pero si el estudio o una revelación pueden modificar el credo, la violencia y la coerción solo aportan adhesiones ficticias. Cada religión se considera UNICA y VERDADERA, y debemos CONOCERLAS para RESPETARLAS, exigiendo reciprocidad. Obedeceremos así al mandato de Conocer para apreciar: Desplegar las paredes de nuestra tienda.

Por último, es loable creer estar en posesión de la verdad, pero es reprobable desear convertir al otro a cualquier precio, como si salvar su alma fuera una obligación recurriendo incluso al martirio del cuerpo. Proteger nuestro acervo religioso y cultural no significa destruir el de nuestros vecinos, pues todos los textos sagrados predicán valores semejantes. Despreciar o combatir otras creencias implica atacar nuestra condición primigenia de seres humanos, que prima sobre cualquier otra. Aceptando la Tolerancia, y formando una gran familia humana, Cumplimos con los mandatos de Alargar y Reforzar las cuerdas que sujetan nuestra tienda.

El derecho de las religiones a coexistir en armonía es el gran mérito de la Declaración Nostra Aetate. Por primera vez, un texto autorizado intenta conciliar posturas enconadas. No hace falta denigrar otras creencias para ensalzar la propia, pues Dios elige revelarse de maneras diferentes y "No se arrepiente de sus dones". Es grave justificar la Inquisición aduciendo que NO perseguía a judíos, sino a conversos que judaizaban en secreto, pues es menos despreciable traicionar una fe impuesta con violencia, que abjurar de la propia!. NO son menos gratos a los ojos de Dios los cristianos descuartizados en las arenas romanas que los musulmanes que perecieron a manos de los cruzados, o los judíos asesinados durante la Shoah. Nadie merece ser aculturado y exterminado en nombre de una ideología excluyente y totalitaria que acepta una sola representación de la Providencia.

La generosidad y el perdón, sustentan la base de una convivencia abocada a reconocer y valorar positivamente la enriquecedora diversidad.

Edmond Jabès – expulsado de su Egipto natal en 1956 por su condición de israelita- escribía "Pensando en el límite encontré lo ilimitado, y pensando en lo ilimitado hallé el límite". Ser, es Interrogarse, cuestionar, y usar el método cartesiano de la Tabla Rasa, para comenzar una singladura, que permitirá comprender y sobre todo aceptar un mundo polifacético.

Somos producto del azar, de un determinismo involuntario que nos inserta en un tiempo y una cultura que asumimos. Nuestras verdades se forjan en el entorno casual que impregna nuestras vivencias y las pega a nuestra alma haciéndolas irrenunciables. Los creyentes deben preguntarse por qué Dios permitió esa multiplicidad de creencias, en vez de revelarse a TODOS con el mismo nombre. Respetando como premisa la Vida, que somos incapaces de crear, podremos aceptar las religiones gestadas en nichos geográficos e históricos diversos, como códigos humanos que traducen la misma expresión de fe.

La Otredad ha sido y es el mayor parámetro de marginación, que adopta múltiples formas: Género, Raza, Religión, Orientación sexual o política....muchas excusas para odiar, pero ninguna con enfrentamientos más virulentos que los religiosos, que se han intentado legitimar como mandatos divinos.

Debido a ese constante afán de homogeneización, el multiculturalismo ha fracasado. Pero el espejismo de la convivencia armónica de las tres culturas en la mítica Sefarad, demostró al menos la posibilidad de una coexistencia pacífica y paralela. Si bien no hubo mezclas étnicas, se produjeron sincretismos que abrieron las fronteras del entendimiento y sería deseable usar ese modelo como piedra angular para levantar un nuevo edificio.

Jacques Attali en "Historia del Porvenir" pronostica el fin del sedentarismo, pues el hombre elige la libertad, que incluye autonomía de movimiento, pensamiento y creencias. Cuando los recursos se agotan, o un régimen asesina, el ser humano tiene el derecho de buscar una nueva vida, que propiciará nuevos tipos de convivencia, que debemos aprender a GESTIONAR. Attali afirma asimismo que "el siglo XXI será religioso o no será". Augurar el renacimiento del sentimiento religioso en una época que se tilda de eminentemente racional, obedece a la PRECARIEDAD, pues es el anverso de la tan ponderada libertad. La liberación de muchos tabúes ha producido una inseguridad motivada por la obsolescencia de los anclajes tradicionales: pareja, trabajo, y hasta patria. Cuando los referentes tangibles se difuminan, el hombre dirige su mirada al más allá. Ojalá sea capaz de mostrarse generoso, evitando caer en la tentación del integrista y la exclusión.

Después de siglos de trágicos desencuentros, alentados por textos ofensivos y literatura que incitaba al odio con argumentos y arquetipos falaces, algunos sectores parecen recapacitar. Las religiones monoteístas, salidas del tronco de la Biblia judía buscan similitudes en vez de exacerbar diferencias.

La Iglesia vuelve a su labor ecuménica, reconciliando las diferentes expresiones del cristianismo con las creencias de judíos, musulmanes y budistas, en un intento loable de respetar las múltiples maneras de relacionarse con Dios. **Todas diferentes, todas iguales.** Que un hijo sea inteligente y guapo no convierte al otro en tonto y feo.

Al igual que el cariño materno, el amor del Creador es como la luz del sol, capaz de "Dividirse y permanecer entera", para alumbrarnos y calentarnos a todos por igual.